

6° grado	
PRIMER TRIMESTRE	
CON LA LUPA EN LAS PALABRAS	1 hora
DICCIONARIO	cada 15 días
Autora: Laiza Otañi Área Lengua – Áreas Curriculares y Dirección de Nivel Primario Ministerio de Educación de la Nación Abril de 2012	

LA TAREA: CON LA LUPA EN LAS PALABRAS

El propósito de esta tarea es que los chicos y las chicas de 6° grado continúen desarrollando habilidades para la consulta del diccionario con el fin de convertirlo en una herramienta al servicio de la resolución de problemas de lectura (y escritura) relacionados con el léxico y, al mismo tiempo, acrecienten su bagaje interno de palabras.

Cuanto más rico es el léxico del lector, menos obstáculos enfrenta durante la lectura de un texto. Por el contrario, el proceso de comprensión se dificulta y lentifica en aquellos lectores que se enfrentan a muchas palabras desconocidas.

Por ello, el objetivo de esta tarea para 6° grado focaliza el enriquecimiento del vocabulario y de estrategias para resolver problemas vinculados con el léxico a través de la consulta al diccionario, entendida como una de las vías para que los chicos incorporen nuevas palabras. Sabemos, claro está, que la adquisición del vocabulario no es reductible a actividades de este tipo. De hecho, se trata de un proceso altamente complejo que se inicia en el mismo momento en que los bebés comienzan a escuchar hablar, y no implica simplemente poner “etiquetas” a lo ya conocido, sino justamente ir incorporando conceptos que a su vez se relacionan con otros conceptos. Los chicos llegan a la escuela con un bagaje relativamente amplio de palabras, y es esperable que a través de las múltiples instancias de aprendizaje incorporen muchas otras, en situaciones de comunicación oral y de lectura. La tarea que nos convoca en este caso se refiere exclusivamente al manejo del diccionario, a ampliar sus usos posibles, como una más de entre las múltiples instancias de incorporación de palabras nuevas para ellos.

A través de esta propuesta se espera asegurar un trabajo sistemático y planificado en el aula, destinado a la exploración de un libro complejo como es el diccionario, conocer gradualmente sus secretos, indagar y apropiarse poco a poco del tipo de información que tiene cada palabra (o “entrada”) en el diccionario, del significado de las abreviaturas, del significado de las palabras que esas abreviaturas abrevian y, de este modo, enriquecer el tipo de consulta al que un diccionario puede dar respuesta.

Durante los dos primeros trimestres, la lupa estará puesta en el desarrollo de habilidades para el manejo del diccionario y, durante el tercero, en el desarrollo de estrategias que permitan inferir el significado de palabras de las ciencias a partir de pistas que brinda la estructura interna de esas palabras.

FUNDAMENTACIÓN

Sabemos que la importancia de aprender a usar el diccionario en la escuela es reconocida por todos los docentes. La escuela es el lugar en el que muchísimos niños y niñas se enteran de la existencia de esa “caja de palabras” que contiene una buena parte¹ de las palabras de nuestra lengua, con sus significados y otras informaciones léxicas (como la lengua de la que proviene una palabra, su categoría gramatical, la restricción de un significado a una región en particular, entre otras).

Sabemos también que los docentes reconocen la importancia de aprender a usar el diccionario en la escuela, y que plantean en el aula actividades de búsqueda en el diccionario y que algunos logran formar el hábito en sus alumnos de incorporarlo para resolver distintos problemas relacionados con el léxico. Sin embargo, no siempre se logra alcanzar este propósito; aún más, las prácticas tradicionales suelen despertar actitudes negativas de los alumnos hacia el diccionario o hacia la lectura de textos que incluyen muchas palabras desconocidas por ellos. Creemos que para eludir estas consecuencias no deseadas es necesario, por un lado, evitar trabajar con un único tipo de actividad (la más usual: cada vez que se lee un texto, plantear a los alumnos que busquen en el diccionario todas las palabras desconocidas). De allí que en esta ficha propondremos consignas variadas que, además, favorezcan la reflexión sobre diversos aspectos de una palabra (como los diferentes significados de una palabra y su relación con el uso de esa palabra en un texto). La variedad de actividades y las instancias de reflexión individual y conjunta dan sentido a la tarea, amplían los saberes en torno al léxico y al uso del diccionario, y evitan la mecanización.

Por otro lado, las consignas propuestas tienen en cuenta la complejidad que entraña el manejo del diccionario, pues su uso requiere poner en juego una gran cantidad de saberes, tales como:

...hojear rápidamente, leer de un vistazo, reconocer el orden alfabético y el significado de las abreviaturas más usuales, identificar la forma de la palabra que hay que buscar y seleccionar la acepción más conveniente al sentido del texto (2007: 241)².

Sabemos que el uso del diccionario en el aula no debería reducirse a la resolución de una duda ortográfica o a la búsqueda de palabras desconocidas, pues esto implica

¹ Decimos que un diccionario contiene “buena parte” de las palabras de nuestra lengua y no “todas” las palabras, porque el léxico se renueva permanentemente en la historia de una lengua. Aparecen nuevas palabras y otras caen en desuso. Por ejemplo, sería inútil buscar en un diccionario de hace cincuenta años palabras como *chatear*, *hit* o *escáner*, porque no las encontraríamos. De la misma manera, palabras que actualmente ya no se usan, van desapareciendo de los diccionarios léxicos o generales y solo se incluyen en diccionarios especializados. También hay diccionarios especializados en términos específicos de una disciplina o campo de saber (química, música, física, lingüística...) que no se incluyen en un diccionario de uso general.

² *Cuaderno para el aula. Lengua 6*. Buenos Aires: Ministerio de Educación. 2007.

“subutilizarlo”. Los chicos tienen que aprender que puede servir para resolver dudas de distinto tipo en relación con el léxico, tanto en situaciones de lectura como de escritura de textos. Esas dudas pueden referirse a:

- cómo se escribe una palabra: su ortografía
- el significado de una palabra
- cómo se usa una palabra en un contexto sintáctico determinado (por ejemplo, *hecho* en: *el hecho de que*, pero no *el hecho que*)
- cuál es o cuáles son la o las preposiciones que van después de una palabra, por ejemplo, *respecto...*, *con respecto...*, *vinculado...*,
- los sinónimos o antónimos que tiene
- de qué lengua proviene (latín, griego, árabe, etcétera)
- si es un verbo, qué clase de verbo es y, por lo tanto, cómo se usa en un contexto sintáctico determinado, por ejemplo, *ofertar* por ser un verbo transitivo está bien usado en: *La panadería ofertó huevos de pascua durante todo el día de ayer* pero no en *La panadería ofertó durante todo el día de ayer*
- si, además de que suenen parecidas, dos o más palabras tienen relaciones desde el punto de vista del significado (por ejemplo: *tumba*, *tumbo*, *tumbona* y *tumbar*)
- si dos palabras tienen el mismo significado o no, por ejemplo, si *patata* es lo mismo que *batata* o que *papa*, etcétera.

Entonces, saber buscar una palabra en el diccionario y reconocer que una palabra puede tener más de una acepción es necesario, pero no suficiente. Una vez hallada la palabra, tenemos que barajar abreviaturas que remiten a informaciones específicas sobre la clase de palabra (adjetivo, adverbio, verbo, etcétera), sobre la subclase de una palabra (por ejemplo, si el verbo es transitivo, intransitivo, irregular, etcétera), sobre el género de sustantivos y adjetivos (masculino y femenino), sobre por qué se indica el número de algunos escasos sustantivos y del resto no (esto sucede cuando el sustantivo se usa solo en plural, como *celos* o *ganas*), sobre las regiones en las que se usa esa palabra, sobre si es un arcaísmo y ha caído en desuso, sobre si se usa en el texto con un sentido familiar o con uno figurado y qué significa esto de “familiar” y “figurado”, sobre la lengua de la que proviene una palabra (latín, griego, árabe, etcétera). Y aún más, cada diccionario usa distintos códigos para separar las diferentes acepciones de una palabra (una barra, dos barras, puntos, números...) y esos códigos varían si las acepciones tienen menor relación semántica que si tienen mayor relación.

Saber usar un diccionario también es saber que el significado de la expresión *poner en tela de juicio* puede estar en unos diccionarios en *juicio*, en otros en *tela* y en otros en *poner*; que las palabras homónimas (como *llama* del fuego y *llama* animal) pueden aparecer en entradas diferentes en algunos diccionarios (*llama*¹ y *llama*²) y en otros, en una misma entrada con dos acepciones; que la *ch* y la *ll* se consideren letras distintas en unos diccionarios y en otros como dígrafos de la *c* y la *l* respectivamente y, por lo tanto, se colocan dentro de estas dos últimas letras.

Como vemos, aunque en 6º grado los chicos ya tengan interiorizados algunos usos del diccionario, hay muchas cuestiones interesantes para seguir descubriendo con él.

En esta propuesta se presenta un conjunto de consignas que permiten realizar exploraciones de distinto tipo con el diccionario para asegurar que se haga foco en diferentes saberes involucrados en el dominio del diccionario. Solo ese dominio permite convertirlo en un objeto amable, curioso y hasta interesante.

Alentamos a que estas propuestas no sustituyan a las que muchos docentes realizan vinculadas a tareas de lectura o de escritura, porque, cuando estas actividades se realizan reflexivamente, permiten enseñar la función comunicativa del diccionario. Aun más, muchos docentes advertirán que las consignas aquí planteadas se constituyen en alternativas a las ya disponibles

DESARROLLO DE LA TAREA

Proponemos organizar cada sesión, tres en total en este primer trimestre, a partir del planteo de problemas a resolver en pequeños grupos, para luego socializar las soluciones propuestas en una puesta en común en la que no puede faltar la justificación de las respuestas, diccionario en mano. La escena de la puesta en común debe imaginarse como un espacio de discusión, intercambio de ideas, defensa y justificación de las propias afirmaciones lo que conlleva, inevitable y afortunadamente, un momento de bullicio sumamente enriquecedor.

La resolución de cada problema en pequeños grupos (y no de manera individual) se constituye en un rasgo relevante, pues es durante y a propósito de la interacción que genera la búsqueda de una solución al desafío de la consigna, cuando se “dejan ver” los conocimientos de los alumnos (conocimientos previos más o menos especializados, precisos, claros, intuitivos). En esta primera interacción, las soluciones intentadas se enfrentan a un primer “vapuleo” intelectual: se discuten, se defienden, se ponen en duda, se desechan, se afirman, se afinan.

ETAPAS EN EL DESARROLLO DE LA TAREA

1^{er} día

I. En pequeños grupos, resuelvan los siguientes problemas

1. Antes de ponernos las zapatillas, ¿nos ponemos los *zoquetes* o los *soquetes*?
2. ¿De una persona torpe decimos que es *un soquete* o *un zoquete*?
3. Cuando tenés sed, ¿preferís que te conviden con un *sumo* o con un *zummo*?
4. El bastón largo que suele llevar Poseidón (dios griego de las aguas y las tormentas) en una mano (y también el diablo) se llama *tridente* porque tiene tres dientes. Si tuviera solo dos dientes, ¿se llamaría *vidente* o *bidente*?
 - ¿Qué significa la palabra que no significa “dos dientes”? ¿Con qué verbo se relaciona por su significado?

II. Expliquen sus respuestas.

Esta actividad está centrada en el uso del diccionario para resolver dudas ortográficas que plantean los pares de palabras que tienen entre sí una relación de homonimia. Recordemos que dos palabras son homónimos cuando se pronuncian de manera idéntica, pero tienen distinto significado. Así, son homónimos *soquete* y *zoquete*, *sumo* y *zummo*, *vidente* y *bidente* y también *raya* (línea) y *raya* (pez). Entre los homónimos pueden distinguirse:

- **homófonos:** palabras que se pronuncian igual pero tienen distinta ortografía. Es el caso de los tres primeros pares: *soquete-zoquete*, *sumo-zummo*, *vidente-bidente*;
- **homógrafos:** palabras que se escriben de manera idéntica. Es el caso del último par de palabras: *raya-rayo*.

Las consignas propuestas para el primer día están centradas en pares de homófonos.

Es importante dedicarle tiempo a la puesta en común de las soluciones y explicaciones discutidas en el pequeño grupo. El trabajo puede organizarse concentrando la discusión en una consigna por vez. Así, por ejemplo, un grupo dice cómo resolvió el primer problema y explica por qué eligió una opción y por qué descartó la otra. El resto de los grupos deben decir si están de acuerdo o no, y justificar si no lo están, o si quieren agregar alguna información más a lo dicho por el primer grupo. Otro grupo se encarga de exponer su solución al segundo problema y el resto confirma o discute lo expuesto. Sigue así con cada problema. Justificar las respuestas implica, en este caso, dar cuenta de la información que encontraron en el diccionario y de las reflexiones que surgieron en el pequeño grupo en función de esa información.

Según las características de los diccionarios que usen los chicos, podrían presentarse distintas situaciones sobre las que también es importante reflexionar. Puede ocurrir que una palabra esté en algunos diccionarios y no en otros, que las palabras con las que tienen que trabajar tengan un único significado o más de uno, que si tienen más de un significado (o acepción), solo uno sea el adecuado para la pregunta planteada en la consigna. También sería interesante volver a buscar las palabras para seguir descubriendo otros aspectos, por ejemplo, buscar *zoquete* con el significado de “torpe” y reflexionar conjuntamente sobre el significado de la abreviatura que la acompaña: *fam.*, buscar en el diccionario dónde aparece el significado de esta abreviatura, verificar si todos los diccionarios tienen una lista de abreviaturas y discutir por qué creen que se usan, y finalmente, discutir entre todos qué significa *familiar* cuando es usada para calificar una palabra.

En cada momento de socialización de las soluciones propuestas, la intervención del docente es clave, en tanto alienta a que todos los grupos comuniquen sus respuestas y sus opiniones sobre las respuestas de los demás, indaga las razones de las mismas, introduce gradualmente la terminología específica (por ejemplo, que palabras como *soquete* y *zoquete* son homónimos porque se pronuncian de manera idéntica, pero tienen significados muy distintos), acepta todas las respuestas sin validar inicialmente ninguna (no evaluar durante la puesta en común las respuestas de los alumnos es importante porque brinda confianza a los alumnos para exponer sus ideas frente a otros y porque incita a la conversación entre todos; más que evaluarlas, lo que los ayuda en sus aprendizajes es preguntarles por qué dicen lo que dicen), retoma las afirmaciones consensuadas por todo el grupo, ayuda a establecer acuerdos, finalmente organiza y sistematiza lo aprendido.

Organizar y sistematizar lo aprendido supone retomar lo discutido para cada consigna y ordenarlo en una explicación final sobre los temas que se ponen en juego en la resolución de las consignas. Dicho con mayor precisión, no se sistematiza todo lo que surja en la puesta en común, sino aquellos conceptos vinculados a los objetivos para los cuales se planteó la consigna. En este caso, básicamente cuatro:

- la relación de homonimia,
- la relación entre pronunciación y escritura, es decir, el hecho de que un mismo sonido se puede escribir con dos letras distintas, pero que el cambio de letra, con muy pocas excepciones, cambia el significado de la palabra. Esto sucede con los pares de letras que tienen la misma pronunciación como los dos trabajados: **b** y **v** / **s** y **z**.
- algunas características del diccionario, como el uso de abreviaturas (en este caso el significado de la abreviatura *fam.*, es decir, el hecho de que cuando la palabra *familiar* caracteriza a una palabra o a una expresión, significa que esa palabra o expresión se usa con un significado particular en la conversación corriente y cotidiana), que todos los diccionarios tienen un listado de abreviaturas ubicado entre las primeras o entre las últimas páginas, que las abreviaturas se utilizan porque, de lo contrario, la cantidad total de páginas del diccionario sería enorme.
- el o los significados de *soquete*, *zoquete*, *sumo*, *zumo*, *vidente* y *bidente*

2° día

I. Lean el siguiente texto:

– *Me duele el coco– se queja Felipito.*

Juan lo corrige diciéndole que el coco no duele, sino que el coco asusta. Ana les dice que ambos están equivocados y afirma que el coco no duele ni asusta, sino que te gusta o no te gusta. Fede se pone loco:

– *¿¿Quéeee?? ¿Les lavaron el coco a ustedes? El coco se da o no se da y al que lo recibe nunca le gusta.*

II. Parece un diálogo de locos, pero no lo es, porque todos tienen razón. En pequeños grupos expliquen qué quiere decir cada personaje cada vez que usa la palabra *coco*.

Esta consigna se propone profundizar el fenómeno de **homonimia**, particularmente, en el caso de los homógrafos (es decir, de palabras que tienen distinto significado pero se escriben de manera idéntica) y cómo son tratados estos casos en los diccionarios. En relación con el manejo del diccionario, estas palabras enfrentan a los alumnos a un problema particular, porque en algunos diccionarios la palabra *coco* aparece con varias acepciones o significados y en otros aparecen varias palabras *coco*, una debajo de la otra, a veces señaladas con un pequeño número:

*coco m.1. Fruto del cocotero, de cáscara dura, interior blanco y carnosos, y agua de agradable sabor: Cuando estoy en la playa, no me canso de tomar agua de coco porque me refresca. 2. Bacteria de forma redondeada. 3. Fam. Cabeza: “Si te duele el coco, tomate una píldora”, me aconsejó Germán. 4. Fam. Golpe ligero dado en la cabeza: Le di un coco a mi perro porque me mordió la pierna. 5. Fam. Fantasma con el que se asusta a los niños: Los papás le decían al niño que si no se dormía, el coco iba a venir a buscarlo. 6. loc. fam. **Lavar el coco**, convencer a una persona de algo: Sus amigos le lavaron el coco para que se cambiara de escuela.*

Diccionario Educativo Juvenil. Ed. Larousse

*coco*¹. m. *Árbol de América de la familia de las palmas, que suele alcanzar de 20 a 25 metros de altura, con las hojas divididas en lacinias ensiformes plegadas hacia atrás, y flores en racimos. Suele producir anualmente dos o tres veces su fruto... //2. Fruto de este árbol. // 3. Cualquiera de las partes o capas que constituyen este fruto. ... // 8. fig. coscorrón... / comer el coco. fig. y fam. Ocupar insistentemente el pensamiento de alguien con ideas ajenas, induciéndole a hacer cosas que de otro modo no haría.*

*coco*². Zool. gorgojo, insecto coleóptero // 2. micrococo, bacteria esférica.

*coco*³. m. *Cada una de las cuentecillas que vienen de las Indias, de color obscuro, con unos agujeritos de las cuales se hacen rosarios.*

*coco*⁴. m. *Fantasma que se figura para meter miedo a los niños. // 2. Mueca, gesto. Hacer cocos. ...*

*coco*⁵. m. *Cuba. Ave zancuda, especie de ibis, de cuerpo como una gallina, cuello muy largo y color blanco...*

Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española

En el primer ejemplo, la palabra *coco* es tratada como una palabra **polisémica**, es decir, como una palabra con distintas acepciones, significados que, según este diccionario, tienen alguna relación entre sí. En cambio, en el segundo ejemplo, la misma palabra, *coco*, es tratada como un caso de **homonimia**, es decir, como palabras distintas, cada una con uno o con más de un significado; así, en el segundo diccionario, *coco*³ y *coco*⁵ tienen solo un significado, mientras que *coco*¹ o *coco*² tienen más de uno. Lo que sucede es que los diccionarios utilizan distintos criterios para considerar a una palabra con varios significados y, de acuerdo con el criterio que usen, una palabra será tratada como polisémica en unos y como homónima en otros.

Es importante que, durante la puesta en común, el docente formule preguntas que permitan comparar cómo aparece la palabra *coco* en distintos diccionarios. Esta reflexión es necesaria, porque una vez que encuentran la palabra que buscan, los chicos no suelen mirar la siguiente y, por lo tanto, no se dan cuenta de que el significado hallado en primer término puede no ser el adecuado al contexto en el que aparece la palabra en cuestión.

Nuevamente, según los diccionarios que usen, podrían presentarse distintas situaciones sobre las que también es importante reflexionar, pues les permitirán conocer nuevas características de estos libros. Por ejemplo, una abreviatura relevante en la resolución de la consigna es *loc.*, puesto que *lavar el coco* es una locución, es decir, un conjunto de palabras (al menos dos) que tienen una forma fija (o sea, no pueden alterar el orden de las palabras que la componen) y su significado no se desprende del significado de cada una de las palabras que la forman.

También sería interesante que, durante la puesta en común, se los ayude a recordar conocimientos consensuados en la resolución de las consignas del primer día. Por ejemplo, recordar el significado de *fam.* (porque, en la consigna, Felipito usa la palabra *coco* con un significado familiar y la locución *lavar el coco* también se usa en un contexto familiar), en qué casos se usa esta abreviatura, qué son los homónimos; además, pueden comparar los

homónimos de la primera consigna (*zoquete-soquete, sumo-zumo, vidente-bidente*) con los de esta segunda consigna y establecer semejanzas y diferencias. En este punto, al tener con qué contrastar los casos de homófonos, se puede introducir, sin ánimo de que fijen esta terminología, los términos *homófono* y *homógrafo*, como dos variantes de los homónimos.

Para organizar y sistematizar lo aprendido a partir de la resolución de esta segunda consigna, sugerimos centrar la discusión en los siguientes temas, vinculados a los objetivos que orientaron su formulación:

- revisión de la noción de homonimia para luego abordar los dos tipos de homónimos: aquellos que se escriben de igual forma y aquellos que cambian alguna letra;
- recordar algunas características del diccionario, como el significado de la abreviatura *fam.*;
- las características del diccionario que se detectaron al realizar la segunda consigna, como el significado de la abreviatura *loc.*, el hecho de que los diccionarios no son idénticos, porque algunos consideran como palabras distintas, palabras que otros consideran como una sola palabra con más de un significado; también que, una vez encontrada la palabra que buscamos, es necesario mirar la siguiente, porque solo así sabremos si tiene un homónimo; y en caso de que la palabra que buscamos esté acompañada por un número, tener en cuenta que ese número indica que tiene al menos un homónimo;
- los significados de la palabra *coco* y de la locución *lavar el coco*.

Si el docente cuenta con tiempo suficiente, puede proponer una tarea de escritura colectiva de un diálogo similar al de la consigna trabajada, pero con otra palabra polisémica, por ejemplo, *cuerda*.

Antes de comenzar a escribir, será necesario que todos busquen la palabra elegida en sus diccionarios para luego compartir y comentar los significados hallados. El docente puede sistematizar el intercambio, escribiendo, en un lado del pizarrón, una palabra o expresión clave de cada significado comentado, como una ayuda memoria para el momento de la escritura.

En una tarea de escritura colectiva, es el docente quien escribe en el pizarrón y orienta la participación de los alumnos:

- formulando preguntas (como *cuántos personajes participan de nuestro diálogo, cómo los llamaremos, quién comienza a decir algo y qué dice*, etcétera),
- brindando indicaciones formales sobre cómo se escribe, no solo en relación con la ortografía de una palabra, sino también, cuándo y cómo se usa la raya de diálogo, los signos de exclamación y de interrogación, los signos de puntuación
- sugiriendo vocabulario cuando sea necesario, por ejemplo, para evitar la repetición del verbo que indica cómo habla cada personaje (estos verbos se llaman *verbos de decir*); incluso, puede proponer una lista que escribe en un lado del pizarrón o en un papel afiche para que los chicos los tengan a la vista y busquen allí cada vez que lo necesiten; por otro lado, esta lista puede ir creciendo a lo largo del año lectivo, con nuevos verbos que los chicos propongan a partir de los

textos leídos:

decir, afirmar, preguntar, interrogar, responder, contestar, comentar, lamentarse, exclamar, señalar, indicar, gritar, vociferar, rugir, agregar, añadir...

Puede suceder que los diccionarios que tengan los niños no sean muy completos, o bien estén desactualizados. Si fuere así, muchas escuelas cuentan con diversos diccionarios, por ejemplo, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner y el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española. El primero, después de las distintas acepciones, incluye el listado de locuciones en las que se usa una palabra determinada. Al segundo, hay que manejarlo con cuidado, porque suele incluir definiciones circulares o bien poco claras para los alumnos. Sin embargo, con la mediación del docente, ambos diccionarios son herramientas muy ricas para el trabajo en el aula. Las escuelas que cuentan con conectividad, pueden consultar ambos diccionarios (y también muchos otros) en:

<http://www.elcastellano.org/diccio.html>.

Al diccionario de Real Academia Española se puede llegar de manera directa a través de:

<http://www.rae.es/rae.html>

En caso de no tener posibilidades de llegar a estos diccionarios, consignamos a continuación la información que, sobre la palabra *cuerda* ofrece el *Diccionario Educativo Juvenil* de Larousse:

cuerda *f.* **1.** *Conjunto de hilos retorcidos entre sí, formando uno solo, grueso y flexible.* Estamos jugando a saltar la **cuerda**. **2.** *Hilo hecho de tripa, de plástico o de metal, que se usa en algunos instrumentos musicales como el arpa, el violín o la guitarra.* Las cuerdas de los instrumentos musicales producen un sonido cuando se hacen vibrar. **3.** *Mecanismo que tienen algunos objetos, que se hace girar para ponerlos en funcionamiento.* Al niño le gustan los juguetes de **cuerda** porque parece que caminaran solos. **4.** *Segmento que une dos puntos de una curva.* El profesor de geometría explicó cómo trazar la **cuerda** que une dos extremos de un círculo. **5.** *loc. ~ floja, cable tendido a cierta distancia del suelo, que se usa para hacer acrobacias.* Las personas que caminan por la **cuerda floja** se llaman equilibristas o acróbatas. **6.** *loc. ~ vocales, membranas que están en la laringe y que al vibrar producen la voz.* Las **cuerdas vocales** están en la garganta. **7. pl.** *Conjunto de los instrumentos musicales que tienen hilos o cuerdas para producir melodías.* Las **cuerdas** de una orquesta están formadas por los violines, las violas, los violonchelos y los contrabajos.

cuerdo, da. adj./ m. y f. *Referido a quien es normal y puede razonar, así como a los actos que hace una persona cuerda. SIN. razonable. ANT. loco, demente.*

A continuación, incluimos algunas locuciones que no aparecen en el *Diccionario de Larousse*:

Aflojar la cuerda. Disminuir el esfuerzo o la severidad con que se realiza algo. Ceder.

Contra las cuerdas. Poner a una persona o estar uno en una situación muy comprometida de la que resulta difícil salir: "Puso a su contrincante contra las cuerdas".

Dar cuerda a algo. Girar la cuerda del reloj o de otro objeto para que funcione o se ponga en marcha.

Dar cuerda a alguien. Darle ánimo a una persona para que haga algo que desea hacer o para hablar de lo que ella quiere hablar.

En la cuerda floja. Estar en una situación difícil o peligrosa.

3er día

Dos problemas que dan que pensar y discutir, diccionario en mano.

Problema 1:

Los chicos de segundo grado estaban leyendo un cuento. En la introducción, el cuento decía:

El leñador estaba realizando su tarea en el bosque, cuando, de pronto, apareció un gran oso.

Una nena interrumpió a la maestra y le preguntó:

– ¡Seño! ¿Cómo se las arregla el leñador para realizar las tareas de la escuela en el bosque?

I. Expliquen:

1. ¿Qué palabra del cuento confundió a la nena?
2. ¿Por qué esa palabra la confundió?
3. ¿Cómo debería haber interpretado esa palabra?
4. ¿Cuántos significados tiene esa palabra en sus diccionarios? ¿Con qué significado se usa en el cuento?

Problema 2:

En la clase de Ciencias Sociales, los alumnos de sexto grado leyeron el siguiente texto sobre los derechos humanos:

En 1948 se aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que establece los derechos de cada persona, que casi todos los países se han comprometido a respetar. Cuando el gobierno de un país no cumple con aquella promesa, las personas pueden acudir a tribunales internacionales que atienden sus reclamos. Además, los derechos humanos se han convertido en un ideal común para todos los hombres, por el cual es necesario participar y trabajar.

Después de la lectura respondieron algunas preguntas. Una de ellas decía:

¿Qué quiere decir “ideal común” en la última oración del texto?

Cinco alumnos respondieron:

- *Ideal común quiere decir que es un ideal simple, nada complicado.*
- *Quiere decir que es un ideal normal.*
- *Común quiere decir que siempre fue así, siempre.*
- *Ideal común es un ideal nada fuera de lo habitual.*
- *Quiere decir que es un ideal fácil, sin complicación.*

II. Expliquen:

1. ¿Son correctas las respuestas de los alumnos? ¿Por qué?
2. ¿Cuántos significados o acepciones tiene la palabra *común* en sus diccionarios? ¿Con cuál de esos significados se usa en el texto sobre los derechos humanos?
3. ¿En cuál de los siguientes textos, la palabra *común* (o *comunes*) se usa con el mismo significado que en el texto sobre los derechos humanos? ¿Con qué significado se usa en los otros textos?

*Somos diferentes: cada persona tiene un nombre, un cuerpo y una historia que la distingue de las demás; no hay en el mundo dos personas idénticas. Pero también somos iguales: tenemos necesidades **comunes** y la posibilidad de entendernos mutuamente, porque somos seres humanos. Podemos aprender, dialogar, convencer a otros y dejar que otros nos expliquen sus razones. Iguales y diferentes, todos necesitamos a los demás para vivir. Vivimos en sociedad.*

*En tiempos de la Colonia, allá por el año 1600, comenzó en Buenos Aires a celebrarse el carnaval. En el carnaval porteño pueden encontrarse influencias europeas y africanas. En la época colonial, era muy **común** que los esclavos y ex esclavos negros organizaran corsos y candombes.*

Un pequeño productor de vinos en Mendoza dice:
*Tengo una pequeña finca en San Martín, Mendoza. Cultivamos uvas para hacer pasas y vino **común**, que vendemos en la región. Aquí el clima es muy seco y la vid solo crece si la regamos. Este año hubo mucha sequía y las acequias no llevaban toda el agua que hubiéramos necesitado.*

Peinados divertidos:

Necesitás:

- un globo
- un peine **común**

Inflá el globo y frótalo contra tu cabello durante unos veinte segundos. ¿Qué observás? Probá lograr el mismo efecto con el peine o con un cepillo de plástico (funciona mejor si tus cabellos y el peine están limpios y secos).

4. ¿Qué quiere decir la maestra cuando dice: *Ahora, vamos a hacer la puesta **en común**?*
¿Qué significa *en común*?

Esta consigna se propone profundizar el fenómeno de **polisemia**, es decir, el hecho de que una palabra tenga distintos significados o acepciones. Además, se eligió trabajar con un caso particular de palabras: aquellas que se usan con frecuencia en el habla coloquial, pero que aparecen en los textos con otro u otros significados. Las dificultades que estas palabras ocasionan en la comprensión del texto suelen pasar inadvertidas en el aula, justamente porque se trata de palabras muy usadas cotidianamente.

En general, se suele pensar que palabras como los términos de las ciencias son las “palabras difíciles” de los textos, por ser nuevas para los alumnos. Frente a ellos, el docente está de alguna manera prevenido sobre el hecho de que portan un significado novedoso y particular y que se las debe trabajar de manera reiterada para que los alumnos incorporen ese significado especializado. En cambio, se suele pasar por alto la dificultad en la comprensión de un texto que muchas veces entrañan palabras de uso común, como *tarea, común, relaciones, mezcla, normal, función*, entre muchas otras. Frente a estas palabras, los alumnos suelen asignarles el significado con que las usan habitualmente, cuando, en realidad, deberían “frenar” su tendencia a interpretarlas con esa acepción y “elegir” o “buscar” otro significado posible. En este sentido, los problemas presentados se proponen llamar la atención, tanto de los docentes como de los alumnos, sobre estas

palabras. De aquí que los textos presentes en las consignas sean fragmentos extraídos de fuentes destinadas a chicos de 2° Ciclo³.

Una vez más, es importante que, durante la puesta en común, el docente formule preguntas que permitan comparar cómo aparecen las palabras *tarea* y *común* en distintos diccionarios. La comparación es relevante porque la cantidad de acepciones varía en los distintos diccionarios; incluso, algunos diccionarios, aunque son escolares, no incluyen ejemplos de oraciones donde se use la palabra definida, mientras que otros sí. Las reflexiones sobre estas diferencias permiten enriquecer la información sobre la que todos discuten.

Tengamos en cuenta también la importancia de recordar, durante la puesta en común, conocimientos consensuados a partir de la resolución de las consignas de los dos días anteriores. Por ejemplo, revisar el significado de *loc.* y en qué caso se usa esta abreviatura (porque en la última pregunta del segundo problema, la palabra *común* se usa en la locución *en común*).

El momento de organización y sistematización de lo aprendido supone:

- revisar todo lo sistematizado al finalizar el trabajo con la segunda consigna en relación con la noción de homonimia
- revisar algunas características del diccionario, como: no todos los diccionarios son idénticos (porque algunos consideran como palabras distintas aquellas que otros consideran como una sola con más de un significado); una vez encontrada la palabra que buscamos, mirar la siguiente (solo así sabremos si tiene un homónimo); si la palabra está acompañada por un número, tener en cuenta que ese número indica que tiene al menos un homónimo
- recordar el significado de las abreviaturas *fam.* y *loc.* y que todos los diccionarios tienen un listado de abreviaturas;
- los significados de la palabra *tarea*;
- los distintos significados con que la palabra *común* puede ser utilizada en los textos de estudio y en la vida cotidiana; y qué quiere decir la locución *en común*; la noción de polisemia.

La resolución de actividades como las presentadas en esta propuesta tienen propósitos que van más allá del uso reflexivo del diccionario: habilitan también la lectura en voz alta (de diferentes entradas del diccionario para compararlas), la reflexión sobre algunas características de los textos de estudio, la formulación de explicaciones claras para dar cuenta de sus respuestas a los problemas planteados, la producción de argumentos consistentes, el abordaje de temas (como el de homonimia) en el contexto de su uso en los textos y el uso del diccionario para disparar y orientar la escritura.

³ Del manual *Ciencias Sociales. 6° año*, de la Editorial Estrada, 1997; y de los *Cuadernos para el aula de Ciencias Sociales 5* y de *Ciencias Naturales 4*, Ministerio de Educación de la Nación, 2007.

PARA SEGUIRLA

Ofrecemos a continuación una propuesta que vincula el uso del diccionario con la escritura:

I. Lean el siguiente texto:

Caía una lluvia torrencial. La mañana se convirtió en noche, porque gordas y oscuras nubes taparon el sol. Los árboles parecían quebrarse a causa del viento. Las ramas del árbol de mi jardín se movían furiosamente de aquí para allá. Una hoja cayó al piso y el agua borró rápidamente las palabras escritas con tinta azul.

Seguramente se sintieron algo despistados al llegar al final del texto. Y esto ocurrió porque la palabra *árbol* los llevó a pensar que la palabra *hoja* se refería a una parte del árbol. Luego, el texto los lleva a descubrir que no es así.

II. En grupos de dos o tres, escriban textos que lleven a equívocos parecidos con alguna de las siguientes palabras: vela, radio, cola, cálculo, coma, granada, peso, raya. Una ayuda: piensen en una situación en la que puedan aparecer las dos cosas nombradas por estas palabras.

Antes de encarar la escritura, será necesario conversar entre todos sobre el juego presente en el texto de la primera actividad. Sería interesante que el docente relea en voz alta el texto solo hasta la palabra *piso* y analice en voz alta cómo las cuatro primeras líneas ubican al lector en una situación particular que está descripta con tanto detalle que hasta lo llevan a construir una imagen visual de esa situación: la lluvia, la oscuridad, el cielo oscuro y cubierto de nubes, el viento agitando las ramas del árbol... Con esta imagen en la cabeza, la mención de la palabra *hoja* solo puede llevarnos a pensar que se trata de una hoja del árbol. Es decir, la intención del texto es engañarnos, despistarnos para, luego, hacernos reír. Si el docente lo considera necesario, antes de que los chicos trabajen con su pequeño grupo, puede proponerles una tarea de escritura colectiva, tal como se propuso como segunda actividad del segundo día, a partir de una de las palabras homónimas dadas en la consigna o alguna otra.